

## El sacerdote tarifeño Rafael Navarro Acuña y la Catedral de Ceuta

José Luis Gómez Barceló <sup>1</sup>

### Los orígenes

El 16 de julio de 1904, venía al mundo, en la ciudad de Tarifa, un niño, el segundo del matrimonio formado por Rafael Navarro González (Tarifa, 1876-1927, Tarifa) compositor y organista de la iglesia de San Isidro Labrador de Los Barrios <sup>2</sup> y Carmen Acuña Campoy (Tarifa, 1879-1960, Madrid). Seis años atrás había nacido su hermano Miguel (Tarifa, 1898-1966, Madrid). <sup>3</sup> Él recibió el nombre de Rafael: Rafael Navarro Acuña.

Los Navarro eran una familia asentada en la ciudad de varias generaciones atrás. De corte patriarcal, la autoridad más respetada era la de Miguel Navarro Notario (Tarifa, 1854-1922, Tarifa), abuelo de nuestro biografiado, oficial de la notaría local y alcalde de la ciudad hasta en tres ocasiones, por el partido conservador. <sup>4</sup> La memoria familiar recordará siempre haber tenido el honor de recibir al rey Alfonso XIII en su visita a la población en 1909, lo que quedó inmortalizado en la prensa nacional y algunas fotografías y postales. Unos recuerdos que no obviaban el hecho de haber sido designado para sustituir a su antecesor prácticamente con el motivo de la visita, pensando el grupo caciquil de los Núñez que era la persona más indicada para ofrecer una imagen más culta de la población.

Rafael fue un niño vivo, inteligente e inquieto. Que jugó mucho por las calles de su ciudad. En su memoria infantil quedó el bondadoso ejemplo del padre Marchena, cuando fue párroco de San Mateo; las predicaciones del padre Font y el paso por el seminario, antes que su hermano y él mismo, de su primo, José Martínez Acuña.

Muy religiosos –la única hermana de Rafael Navarro González, Consuelo, <sup>5</sup> fue religiosa concepcionista, superiora del Hospital de Algeciras y misionera en Fernando Poo durante veintidós años– vieron en el seminario la mejor forma de dar una buena formación a sus hijos. Al

---

1 Cronista Oficial de Ceuta. Correo electrónico: cronistaceuta@hotmail.com.

2 SÁNCHEZ DE NOGUÉS, Manuel: “Muere en Sevilla el deán Navarro, promotor de la nueva Catedral de Ceuta”, *El Faro de Ceuta*, 15 de agosto de 1995, p. 16.

3 Agradecemos los datos genealógicos de la familia a Antonio Navarro Ferrero, sobrino del deán Navarro Acuña.

4 Según la relación de alcaldes que realizara para el Ayuntamiento de Tarifa su cronista oficial, Francisco Terán Fernández, y que ha tenido la gentileza de proporcionarme el profesor Wenceslao Segura, lo fue por vez primera del 27 de julio de 1901 al 1 de enero de 1902; la segunda del 7 de agosto de 1903 al 26 de abril de 1906 y la tercera y última del 25 de enero de 1908 al 1 de enero de 1910.

5 La reverenda madre Consuelo Navarro, R.M.I.C. falleció en Tarifa el 31 de octubre de 1963 y con su mención comenzaba la relación de fallecidos por los que celebraron solemnes funerales los hermanos de la Pontificia y Real Congregación de María Santísima de la Luz en 1964. Naturalmente, y como devotos feligreses de la parroquia de San Francisco, llevaba el nombre de Consuelo por su crucificado.

cabo, un organista no tenía grandes ingresos y sus hijos presentaban buenas condiciones para estudiar. Así, tanto Miguel como Rafael Navarro Acuña estudiaron en el seminario de San Bartolomé de Cádiz, aunque solamente Rafael llegaría a tomar las órdenes del presbiterado. Ambos, eso sí, fueron buenos organistas y pianistas, y compartieron su dedicación a la docencia.

### Formación eclesiástica

Como señalábamos, tras hacer sus primeros estudios en Tarifa, la familia decidió que Rafael Navarro Acuña ingresara en el seminario de San Bartolomé de Cádiz en el curso de 1916-1917. Era costumbre en la institución que los alumnos contasen con un preceptor, un compañero algunos años mayor que él, bajo cuya potestad se le ponía y al que debía obediencia. Al joven Rafael le tocó como tal un joven natural de su misma población, José Chico Vaello (Tarifa, 1901-1994, Algeciras) con quien tuvo una competencia durísima no sólo en el seminario, sino al encontrarse ambos en el cabildo de Ceuta, a partir de 1930. Es posible que en aquella complicada relación hubiese enfrentamientos familiares previos, nada extraños en poblaciones pequeñas.

Según el certificado incluido en los autos de colación <sup>6</sup> para la canonjía magistral de Ceuta que extendió José Salinas Anchelerga, como secretario del obispo Marcial López Criado y firmó este último, entre 1916 y 1927, Rafael Navarro:

“cursó y probó en nuestro Seminario Conciliar de S. Bartolomé de Cádiz, desde el año de mil novecientos diez y seis y diez y siete al de mil novecientos veinte y siete y veinte y ocho, cuatro años de Latín y Humanidades, tres de Filosofía y cinco de Sagrada Teología con la censura de *Benemeritus* en las asignaturas de Matemáticas primero y Lengua Griega y la de *Meritissimus* en las demás, habiendo obtenido premio en el primer curso de Sagrada Teología.

Que en los días seis y siete de diciembre de mil novecientos veinte y siete practicó los ejercicios requeridos para obtener el grado de Bachiller en Sagrada Teología, siendo aprobado con la censura *Nemine discrepante*;

Que en diez y siete de referido diciembre le conferimos el Sagrado Orden del Presbiterado.” <sup>7</sup>

No terminan aquí sus estudios eclesiásticos, pues le quedaba obtener una licenciatura eclesiástica, lo que consiguió el 27 de junio de 1930, en el Seminario Pontificio de Sevilla, consiguiendo el grado de licenciado en Sagrada Teología, con la censura *nemine discrepante*.

Los largos años de seminario llenaban de recuerdos la conversación de don Rafael Navarro. Su entrada, en 1916, cuando todavía era obispo de Cádiz Manuel Rancés y Villanueva; los fríos inviernos en el vetusto seminario; las cortas estancias en Tarifa en verano y Navidad; y los enfrentamientos con su preceptor.

Entre todos ellos, una figura destacaba por encima de todas: la del obispo Marcial López Criado. Canónigo de la catedral de Córdoba, tomó posesión de la diócesis el 18 de mayo de 1918. De familia muy humilde, se preocupó muchísimo por la vida de los seminaristas, desprendiendo tanto cariño entre ellos como entre cualquier persona que llegara hasta él.

Don Marcial –cuyo retrato le acompañó en sus habitaciones a don Rafael hasta el día de su muerte– puso paz muchas veces e, inclusive, junto con el rector del seminario, Francisco

6 Archivo Diocesano de Ceuta (ADCE), Legajo 908. “Provisión de la canonjía magistral. Expediente de D. Rafael Navarro Acuña, posesionado el 30 de julio de 1930”.

7 Archivo Diocesano de Cádiz (ADCA), Expedientes sacerdotales, Caja 1207, “Rafael Navarro Acuña”. Recibió la tonsura el 5 de agosto de 1927; ostiario y lector el 6 de agosto de 1927; exorcista y acólito 7 de agosto de 1927; subdiaconado el 24 de septiembre de 1927, quedando al servicio de la diócesis, para luego ser ordenado de diácono el 1 de noviembre de 1927 y de presbítero, como ya se ha dicho, el 17 de diciembre de 1927. Todas las órdenes las recibió en la capilla de Palacio.

Berriozábal White, tuvieron que atajar una crisis <sup>8</sup> que llevó al joven seminarista a pensar en renunciar y aceptar una plaza de organista en Campamento. Hasta allí fue a buscarle el rector, que le amonestó con aquella frase tantas veces pronunciada de: “Sé bueno, estudia mucho y vuelve en septiembre”.

Terminada la carrera, es nombrado coadjutor de la parroquia de Santa María la Coronada de la Ciudad de San Roque, <sup>9</sup> con residencia en Campamento, de la que toma posesión el 1 de enero de 1928. Un año más tarde, es trasladado, también como coadjutor, a la parroquia de la Concepción de La Línea de la Concepción, de la que se posesionó el 1 de abril de 1929. <sup>10</sup>

Resultaba difícil la vida del coadjutor en aquellos tiempos de parroquias en propiedad, con titulares de edad y prestigio, pero no siempre tan preparados como los jóvenes sacerdotes fruto de nuevos planes de estudio. Además, en aquellos momentos, Rafael Navarro había perdido a su padre y tenía que hacerse cargo de su madre, tan sólo con sus ingresos.

El 20 de marzo de 1930, el prelado de Cádiz, como administrador apostólico de Ceuta, y de acuerdo con el deán y Cabildo de su Catedral habían convocado oposiciones a la canonjía magistral, que había quedado vacante por la promoción de su anterior propietario, Benito Troitino y Rey <sup>11</sup> a una canonjía de gracia de la Catedral de León. No parece que la convocatoria tuviera gran éxito, cuando el 10 de junio hubo de prorrogar el plazo de la convocatoria hasta el 30 de junio.

Entre unas fechas y otras se produce un hecho trascendental: el traslado del joven sacerdote a la coadjutoría de la parroquia de San Sebastián, en Puerto Real, el 21 de junio de 1930. <sup>12</sup> Concurrían así varias circunstancias: Acabar de obtener su licenciatura en la Sagrada Teología, la ambición de obtener una canonjía, y el traslado lejos del Campo de Gibraltar.

Don Rafael se presenta en Palacio, pide audiencia al obispo López Criado y le expone su deseo de presentarse a la canonjía de Ceuta. La opinión del prelado es que aquel era un destino difícil, con un cabildo que había que reconstruir y en lo que ya trabajaba el nuevo deán José Casañas Caraballo, pero para el que no deseaba contar con gente tan joven. Él, siempre rápido en sus respuestas, le contestará con una frase que recordará siempre: “Señor obispo, esa es una enfermedad que se cura con el tiempo”.

El resultado fue la autorización de don Marcial, firmada el 26 de junio de 1930, para que se presentara a la magistral de Ceuta, cosa que hizo y que obtuvo, tras reñidos ejercicios que tuvieron lugar entre el 30 de junio y el 12 de julio, enfrentándose con el doctor Maximino Palomar del Val, presbítero de la diócesis de Sigüenza. El éxito fue para el sacerdote tarifeño, según acuerdo de 16 de julio de 1930, tomando posesión de la prebenda el 30 de julio de ese mismo año. <sup>13</sup>

## Magistral en Ceuta

La creación de la canonjía magistral de Ceuta fue una pesadilla para los prelados ceutíes

<sup>8</sup> Es necesario decir que, como en otros momentos de su vida, el problema estuvo en su resistencia a someterse una decisión que él consideró caprichosa o injusta, de la que no era ajeno su preceptor.

<sup>9</sup> En aquel momento era el párroco Antonio Hidalgo Serrano. *Vid.* ARAUJO RUIZ DE CONEJO, Sebastián: *La Parroquia Santa María la Coronada de San Roque*, San Roque, Cádiz, 2003.

<sup>10</sup> Era párroco de la misma el doctor Juan Rodríguez Cantizano, según el *Boletín Oficial del Obispado de Cádiz* (BOOCA), año LXXV, 1 de mayo de 1928, número 10, p. 198

<sup>11</sup> Escritor, pensador y polemista, en 1931 saltó a la fama por la publicación del libro *El espiritismo, la teosofía y el rotarismo comparados con el catolicismo*, Astorga, 1931 (*ABC*, 13 de marzo de 1932), aunque desde tiempo atrás ya lo era en los seminarios de toda España por haber escrito un *Manuale theologicæ oppositoris*, editado en Madrid en 1929.

<sup>12</sup> Cesó en ella el 12 de julio del mismo año, al obtener la canonjía magistral.

<sup>13</sup> ADCE, Legajo 719. “Libro de prebendados de oposición”, fol. 101v-109v.

de varios siglos. Fue el concilio de Trento, en el siglo XVI, el que lo recomendó,<sup>14</sup> intentándolo el obispo Juan de Porras (1681-1683) y de nuevo Martín de Barcia (1743-1755) sin lograrlo.<sup>15</sup>

Luego se producirá la reducción del Cabildo a consecuencia del Concordato de 1851, manteniéndose como dignidad la figura del deán, pero desapareciendo las de chantre, arcediano y tesorero históricas, reemplazándose por las de doctoral y magistral.<sup>16</sup>

Así, los primeros Estatutos en los que se define serán los debidos al obispo de Cádiz y administrador apostólico de Ceuta, Jaime Catalá y Albosa, de 1883, en su artículo 14:

“El Magistral, a más de las obligaciones comunes a todos los Canónigos, tendrá el cargo especial de predicar gratis los sermones que en el Edicto convocando a oposiciones se le hayan señalado, así como también todos los que en casos extraordinarios tenga a bien el Prelado o el Cabildo encargarle. Si en esta ciudad se pone Seminario algún día, estará obligado a desempeñar la cátedra que le designe el Prelado.”<sup>17</sup>

El texto quedó transcrito al pie de la letra en los estatutos de 1924 aprobados por Marcial López Criado.<sup>18</sup>

A su llegada, el cabildo de Ceuta estaba francamente mermado, pero en vías de reconstitución en una acción llevada entre el flamante prelado y el no menos recién designado deán, José Casañas Caraballo,<sup>19</sup> que había tomado posesión de su nueva prebenda el 15 de agosto de 1928, aunque no era bisoño ni como canónigo ni como dignidad en el cabildo, pues desde 1 de enero de 1898 había ocupado la canonjía doctoral.

Traslados y fallecimientos facilitaron en que al nombramiento de Casañas, en 1928, se siguieran los de su sucesor en la doctoral, Gregorio Landaluce y Rivacoba en 1 de marzo de 1929, en 1 de junio Doroteo Donlo Irujo lo hacía de una canonjía de oficio, Rafael Navarro Acuña de la magistral en 30 de julio, y aún en ese mismo año, el 1 de diciembre, José Chico Vaello lo hacía de otra de oficio, a las que siguieron dos beneficios en 21 de enero y 1 de marzo de 1931 ocupados por Ricardo Crespo Navarro y Francisco de Paula García Cruzado.<sup>20</sup> Es decir, que se habían renovado las tres dignidades –deanato, doctoral y magistral–, y dos de las ocho canonjías de oficio más otros dos de los seis beneficios con que contaba el cabildo.

Ser canónigo, en aquellos tiempos, era uno de los grandes privilegios de la Iglesia y se reservaba para personas con cierta edad y trayectoria. Esa era la dificultad que veía el obispo Marcial López Criado para autorizar a nuestro biografiado a presentarse a la consiguiente

14 ROS CALAF, Salvador: *Historia eclesiástica y civil de la célebre ciudad de Ceuta*, Ceuta, 1912 (inédita), cap. XIX, “Cabildo catedral”.

15 GÓMEZ BARCELÓ, José Luis: “La diócesis de Ceuta” en *Historia de las diócesis españolas*, tomo 10, Sevilla, Huelva, Jerez, Cádiz y Ceuta, Madrid-Córdoba, 2002, pp.725-777 y 791-198.

16 GÓMEZ BARCELÓ, José Luis: “El obispado de Ceuta en los siglos XIX y XX” en *IV Jornadas de historia de Ceuta. Ceuta en los siglos XIX y XX*, Ceuta, 2004, pp.113-202.

17 *Estatutos para régimen de la Santa Iglesia Catedral de Ceuta, formados por su Ilmo. Cabildo y aprobados por el excelentísimo e ilustrísimo señor Dr. D. Jaime Catalá y Albosa, obispo de Cádiz y Algeciras, administrador apostólico de la diócesis*, Barcelona, 1883, pp. 8-9.

18 *Estatutos para régimen de la Santa Iglesia Catedral de Ceuta, formados por su Ilmo. Cabildo y aprobados por el excelentísimo e ilustrísimo Dr. D. Marcial López Criado, obispo de Cádiz y Algeciras, administrador apostólico de la diócesis*, Ceuta, 1924, p. 10.

19 Ambos nombramientos en el llamado *Libro verde* o *Statutos ad igreja, e cabido da Cidade de Cepta feitos pello Illustmo. e Ro. em Christo o Senhor Dom Manuel de Ciebra Bispo da ditto Cidade, com conselho, e parecer de todo o Cabido, para serviço de Deus, e bem de sua Igreja, os quaes mada, que se guardem, e cumpraos porros ter confirmado, como ao diante se vera: forao publicados no ditto Cabido a os vinte diaz do mez de junho anno 1580*, Museo Catedralicio de Ceuta.

20 *Ibidem*. Ricardo Crespo Navarro tenía la carga de sochantre y Francisco García Cruzado la de maestro de ceremonias.

oposición y, abierta la espita, no tuvo más remedio que hacerlo con otros, entre ellos con José Chico, quien al convocarse la vacante ocupada por Doroteo Donlo, figura en el decreto como presbítero pro-canciller del obispo.<sup>21</sup> La guerra iniciada en el seminario iba a proseguir en el cabildo septense.

### Ser sacerdote en la II República

Desde su llegada a Ceuta, Rafael Navarro despliega una enorme actividad. A parte de la asistencia a coro y predicaciones que lleva como carga la magistral, es nombrado capellán de la iglesia de San Ildefonso, en la barriada más humilde de la población donde funda la catequesis y un bazar eucarístico; y, desde noviembre de 1930 a agosto de 1934 es también auxiliar de la parroquia del Sagrario, hoy Nuestra Señora de África. Inclusive, desde marzo de 1931 a fines de 1933 es auxiliar de la curia diocesana y vice canciller.<sup>22</sup>

Le interesan los movimientos sociales, naturalmente católicos, y así entre 1930 y 1934 desempeña la dirección espiritual de la Congregación de los Santos Ángeles, establecida en el Colegio de Religiosas Misioneras de la Inmaculada Concepción y, entre 1931 y 1934 es consiliario de la Federación de Estudiantes Católicos de Ceuta y de la Pía Asociación para el fomento de vocaciones eclesiásticas, además de vice director espiritual de la Sección Adoradora Nocturna de Ceuta.<sup>23</sup>

Sin embargo, la verdadera vocación de Rafael Navarro es la educación, la docencia. Desde su llegada a Ceuta estará volcado en la formación de los jóvenes, “dedicado a la enseñanza en distintos Centros de la Ciudad, habiendo organizado en 1934 la Academia Cervantes, única con carácter de católica”.<sup>24</sup> Este trabajo se verá truncado por la pérdida del reconocimiento de las titulaciones eclesiásticas por las autoridades de la República, que impedirán al clero ejercer la docencia.

Mientras la inmensa mayoría de los sacerdotes de su época se aletargan en los templos, esperando tiempos mejores, Rafael Navarro –naturalmente, vestido de seglar– acude al Instituto Hispano Marroquí de Ceuta y obtiene los títulos de bachiller elemental y superior, para proseguir estudios universitarios de Derecho –de los que aprobará dos cursos– y Filosofía y Letras, cuya licenciatura obtiene el 25 de junio de 1936. Incluso, cambiadas ya las cosas para la Iglesia, el 11 de octubre de 1941 obtuvo el título de Maestro en la Escuela Normal del Magisterio Primario de Ceuta. ¿Fue fácil? No, pero no por el esfuerzo intelectual.

Desde el 14 de abril de 1931 el declive físico del obispo López Criado era evidente. A sus enfermedades se sumaban ahora la presión política, los problemas económicos y la actitud hostil del momento anticlerical por el que pasaba España. El prelado fallece el 15 de febrero de 1932 y el 14 de abril de 1933 es designado como su sucesor Ramón Pérez Rodríguez, quien desde 1929 y hasta la supresión del cuerpo de capellanes del Ejército había sido vicario general Castrense con el título de Patriarca de las Indias Occidentales. El Patriarca, como suele ser recordado, fue el primero que recibió el título de “obispo de la diócesis de Cádiz y Ceuta”, dejando atrás la antigua fórmula de “obispos de Cádiz y Algeciras, administradores apostólicos de Ceuta”.<sup>25</sup>

Los continuos viajes del magistral a Granada provocaron las quejas de sus compañeros de cabildo y la llamada del Patriarca a Cádiz. El nuevo obispo no comprendía qué era lo que

21 BOOCA, año LXXVII, 15 de noviembre de 1930, número 21, p. 348.

22 “Certificación de vita et moribus extendida por el Dr. D. Emilio García Fuentes a petición de D. Rafael Navarro Acuña el 11 de julio de 1941”. Agradecemos a Antonio Navarro Ferrero la consulta y reproducción de este documento.

23 Estos datos de ocupación proceden de una copia de la “Estadística del Clero” para la Diócesis de Cádiz que él fechaba en 1946 ó 1947 y que conservo dentro de la correspondencia personal que crucé con él durante años.

24 *Ibidem*.

25 José Gómez Barceló, *El obispado de Ceuta...*, ob. cit., pp.138-140.

pretendía el joven canónigo, que le explicaba los nuevos tiempos que corrían y como había que adaptarse a ellos. Quería seguir siendo docente y para ello había de obtener la titulación necesaria. Nada convencido, el Patriarca no estaba por la labor, pudiendo resumir su pensamiento en una frase pronunciada en aquel momento: “Yo no quiero que mis sacerdotes sepan tanto”.

La Guerra Civil, las trabas impuestas desde Cádiz y el cabildo, y las nuevas obligaciones docentes le impidieron terminar la carrera de Derecho.

Esta actitud del obispo, parece más una postura oficial que personal, si profundizamos en su biografía, pues él había estudiado Teología, más tarde Derecho e incluso obtuvo la titulación de Magisterio. Es decir, que cuanto menos, fue extraña a su proceder la reacción expresada al magistral.

### La enseñanza

Con sus titulaciones civiles no tenía ya impedimento alguno para dedicarse a la enseñanza. La certificación del doctor García Fuentes ya mencionada nos resume aquellos primeros años:

“[...] Que el 8 de febrero del mismo año (1936) fue nombrado del claustro y de orden de la dirección del Instituto Hispano-Marroquí, ayudante interino de la sección de Letras.

[...] Que el día 1 de octubre de 1936 fue encargado por la dirección del Instituto Hispano-Marroquí de la explicación de las disciplinas correspondientes a la cátedra de Filosofía y Literatura Española de cuarto y quinto cursos; que fue confirmado en dicho cometido por el Rectorado de Sevilla y más tarde por la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado.

[...] Que nuevamente fue nombrado para la cátedra de Filosofía en 1938, 1939 y 1940 y para la de Lengua Latina en el de 1941 por órdenes de la jefatura y de la Dirección General de Enseñanza Superior y Media”.

Rafael Navarro Acuña fue siempre persona competitiva y segura de sí misma, por lo que no dudó en opositar, como lo hizo para la canonjía magistral a plazas de profesores adjuntos de Lengua Latina de Institutos de Enseñanza Media, obteniendo el número 1. Inclusive lo hizo en dos ocasiones a cátedra de instituto,<sup>26</sup> aprobando todos los ejercicios de oposición en sendas oportunidades, aunque no lo logró.

La enseñanza fue su vida. A su salida de Ceuta, tras un breve período en Madrid, se reincorpora a sus clases, obteniendo plaza en el Instituto femenino de Córdoba, ciudad en la que fija su residencia y en la que permanece hasta su traslado a Sevilla, en 1967, al obtener una plaza de profesor adjunto numerario –ya entonces agregados– de Lengua Latina para institutos, con destino en el Martínez Montañés.<sup>27</sup> Con posterioridad, pasó a dar sus clases al Instituto San Isidoro de Sevilla, en el que se jubiló el año 1974, siendo homenajead por ello por el director y claustro de profesores del centro, con la presencia del obispo auxiliar de Sevilla Don Rafael Bellido Caro el 8 de junio de 1974.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, 183, de 2 de julio de 1942, “Disponiendo la publicación de la relación de solicitantes admitidos provisionalmente a la práctica de los ejercicios de oposición a cátedras de los Institutos de Enseñanza Media, convocadas por Orden de 26 de marzo último”, p. 4777; y 155, de 5 de junio de 1944, “Transcribiendo la lista definitiva de aspirantes a las oposiciones a cátedras, turno libre, de Institutos Nacionales de Enseñanza Media, de las asignaturas de la Sección de Letras” p. 4446.

<sup>27</sup> *BOE*, 133, de 5 de junio de 1967, “Resolución de la Dirección General de Enseñanza Media en el concurso convocado entre profesores agregados de Latín de Institutos de Enseñanza Media”, convocado por Orden de 22 de diciembre de 1966, p. 7684.

<sup>28</sup> *ABC de Sevilla*, 7 de junio de 1974, p. 53.

### De la magistral al deanato

La sublevación de 1936 había sorprendido al deán Casañas en la ciudad de Madrid. Ya anciano, al finalizar la guerra civil –y aunque vuelve a la ciudad–<sup>29</sup> excusa su residencia en ella –tenía dispensa para ello desde el 4 de julio de 1935–,<sup>30</sup> pero tampoco renuncia al deanato, lo que impide el que fuese vuelto a convocar hasta su fallecimiento, lo que ocurre en Madrid el 4 de julio de 1944.

El Patriarca, Ramón Rodríguez Pérez, muere en Cádiz el 29 de enero de 1937. La vacante producida tardaría en cubrirse, lo que tuvo lugar en 1943, por la preconización del hasta entonces obispo de Osma, Tomás Gutiérrez Díez.

El nuevo obispo no se va a dar prisa para convocar este ni otros beneficios del cabildo septense, lo que sucede en la primavera de 1947. A partir de ese momento se abren las posibilidades para ocupar tan importante dignidad, que pasaban por la designación de una terna por el cabildo, su elevación al Jefe del Estado y tras su aprobación, el envío a la Santa Sede para su decisión final. Naturalmente, los diferentes candidatos movían sus hilos y en este caso, a pesar de ser el tercero de los presentados, obtuvo la prebenda Rafael Navarro Acuña. El nombramiento lo firmó en Castelgandolfo S.S. el papa Pío XII el 14 de diciembre de 1947<sup>31</sup> y del que se posesionó el 5 de julio de 1948.<sup>32</sup>

Sin duda, la intención del prelado había sido la elección para el deanato de Emilio F. García Fuentes, vicario general, presidente accidental del cabildo y que había tomado posesión de su canonjía el 18 de marzo de 1927. Ello se confirma porque en las actas sólo aparece petición de informe por el obispo para él, en acta de 24 de marzo de 1947, y al serle requerida la terna, lo hará, sin contratiempos, el 18 de junio, con los otros dos dignidades, el doctoral Gregorio Landaluce y Rivacoba y el magistral, Rafael Navarro Acuña.

¿De dónde le venía la fuerza al magistral para la obtención de su pretensión? Según testimonio de él mismo, de sus entrevistas, durante la coronación canónica de Nuestra Señora de África, que tuvo lugar a comienzos de noviembre de 1946, con el Nuncio de Su Santidad, monseñor Cayetano Cicognani, y el entonces director general de asuntos eclesiásticos, Mariano Puigdollers Oliver, quien tenía la voluntad de mejorar los templos mayores de Ceuta y de Melilla. Esa voluntad, unida a la ilusión que por igual proyecto de restaurar la catedral presentaba el entonces magistral, fueron los detonantes para que la terna se diera la vuelta y que en vez de elegir como deán a un sacerdote anciano y enfermo. La opción, sin duda, fue la más oportuna, a la vista del fallecimiento de don Emilio F. García Fuentes el 31 de octubre de 1948.<sup>33</sup>

### La catedral de Ceuta

Desde la llegada del magistral a Ceuta, el estado de la catedral le avergonzaba. Se trataba de un templo construido con proyecto de finales del siglo XVIII, debido al maestro mayor Juan de Ochoa, poniéndose su primera piedra por el obispo Antonio Ibáñez de la Riba Herrera el 8 de enero de 1686. Con planta rectangular, tenía tres naves y testero plano, presentando la cabecera dividida en tres espacios o capillas, la central como mayor y las laterales para albergar el sagrario y la capilla de los santos mártires San Daniel Fasanella y sus compañeros, franciscanos martirizados en la ciudad en 1227 y tenidos por patronos de ella.<sup>34</sup>

29 Lo encontramos presidiendo la entrega del bastón de mando de la Plaza al general de la Circunscripción Enrique Cánovas Lacruz, el 1 de marzo de 1937.

30 ADCE, caja 864, “Actas capitulares”, *Libro XV de Cabildos extraordinarios y de Águila*, 1909-1981.

31 Agradecemos la copia de este documento al sobrino del deán Navarro, Antonio Navarro Ferrero.

32 *Libro verde*, ob. cit., s/p.

33 *El Faro de Ceuta*, 1 de noviembre de 1948.

34 José Luis Gómez Barceló, “La diócesis de Ceuta” ob. cit., p. 755.

Para renovar el templo hacía falta mucho dinero, que se consiguió, en buena parte por la financiación del Estado, pero por otra y no menos importante, por aportaciones de instituciones como el Ayuntamiento de Ceuta; personalidades como los Altos Comisarios José Enrique Varela Iglesias y Rafael García-Valiño y Marcén; empresas como Baeza o Buades y todo el pueblo en general mediante suscripciones realizadas para vidrieras, imágenes y, sobre todo, la pavimentación de mármol.

Todo este dinero venía directamente al Cabildo y lo administraba el deán, sin pasar por Cádiz, que era fama, cobraba derechos de administración. Si la pérdida económica era ya una afrenta para el prelado, no lo era menos que el dinero que iba para Melilla sí pasaba por el obispo de Málaga, lo que de nuevo le ponía en evidencia.

Para la obra, fue esencial la participación entusiasta del arquitecto José Blein Zarazaga, que a pesar de estar ya residiendo en Madrid, dirigió todo el proyecto, con la colaboración de su ayudante, Francisco González Rubio y los aparejadores Raimundo Rivas y Gerardo Ferreiro. Ciertamente, la transformación de la fachada, con la construcción de una nueva torre sin cimientos, mediante el zunchado de la estructura fue del arquitecto segundo del Ayuntamiento, Hermenegildo Bracons Huguet, siendo el municipio quien corría con su financiación.

Mención especial merece Manuel Díaz Muriel, maestro de obras de esta empresa, que dejó en ello su trabajo y su dinero, siendo sin duda colaborador especial y queridísimo del deán, como siempre puso de manifiesto.

La obra decorativa tuvo también grandes artífices como el pintor Miguel Bernardini –autor de los cuadros de la girola–, José Martín Ocaña que hizo los frescos de la cúpula, Cristóbal Moya-Argeler, autor de los bocetos de las vidrieras de los Santos Mártires y Bonifacio López Torvizco, escultor de toda la obra menuda de decoración, pero también de piezas tan interesantes como los cuatro evangelistas de las pechinas de la cúpula.

En la restauración de pinturas y esculturas el pintor internacional Ángel Ruiz Lillo, Federico Delgado Montiel y Francisco López Arenas, y en el dorado Víctor Herrera, Vicente Jorgues, Francisco Mohedano y Manuel Peralta.

Hablar de los resultados es hacerlo de un templo que mantiene su estructura de tres naves, aunque sin el coro a la entrada, que pasó al presbiterio, rodeado por un deambulatorio que le da luz, y con una capilla lateral para el sagrario. Un templo lleno de claridad gracias a sus vidrieras, algunas de la importante empresa La Veneciana de Zaragoza, pero la mayoría de Maumejean Hermanos de Madrid, sin duda las más punteras de su época.

Este proyecto, que estaba en la idea básicamente del deán, el arquitecto Blein Zarazaga, el escultor López Torvizco y el maestro de obras Díaz Muriel contó con innumerables trabas, puestas desde Cádiz como desde Ceuta y, al final, se dio por terminado con un acto de inauguración del templo, el 19 de marzo de 1958, con la principal finalidad de quitar de las manos del deán el poder que le otorgaba la obra.

Quedaban muchas cosas por hacer, especialmente los retablos laterales, la sala capitular, biblioteca y archivo, así como otras dependencias necesarias en un templo de estas características. Los peores vaticinios se cumplieron y las partidas presupuestarias que debían gastarse en la catedral, en los años en los que ya nuestro deán había dejado de serlo, sirvieron para otros cometidos diocesanos, entre ellos, la construcción de otros templos.

Muchos años después, en la década de los 80 del siglo XX, Rafael Navarro Acuña quiso escribir la historia de la transformación del templo, dejando en el tintero satisfacciones personales y sin sabores, con el solo propósito de servir como guía de conservación y de observación del templo. El libro se titula *Memorias de un deán* y fue publicado por el Archivo General de Ceuta en el año 2010. En él se encuentra todo lo que nosotros podríamos decir, pero con más razón y sentido.

## Ajustando cuentas

Como ya hemos escrito, el 3 de octubre de 1961 dejaba de ser deán Rafael Navarro Acuña. Incardinado primero en la diócesis de Córdoba y luego en la de Sevilla, fue viendo pasar la vida y los alumnos, sin olvidar su infancia tarifeña ni sus trabajos de Ceuta, de donde de vez en cuando recibía visitas. Su casa del Arenal primero y de Cristóbal Colón después, estaba siempre abierta para los amigos.

Decía misa en la capilla de San José de los Capuchinos, también en la capilla de las Aguas y en la parroquia de la Catedral de Sevilla. Todas en un recorrido que hacía andando, dejando el paseo en su Seat 600 para ir a comer o para llevar a su prima Carmen Acuña por las calles de la ciudad de la Giralda.

Quiso escribir su verdad y lo hizo. No fue fácil, pues a pesar de la magnífica memoria conservada y de las copias de documentos que mantenía, hubo que recurrir a muchas fuentes, como se ve en el libro.

Obsesionado siempre por la justicia y la equidad, considerando que todo lo que había conseguido en la vida se lo debía a la Iglesia, en los últimos años de su vida retomó una fundación que había hecho en 1949 para dotar una plaza en el seminario de Cádiz, con preferencia para los nacidos en Ceuta y en Tarifa. Allí fueron diez millones de pesetas de 1994, en su memoria y la de su madre.<sup>35</sup> Los ahorros de toda su vida.

Don Rafael Navarro Acuña fallecía en Sevilla el 13 de agosto de 1995. La prensa ceutí se hizo eco con la publicación de numerosos artículos, muchos de ellos de alumnos del antiguo Instituto, reconociendo la enorme influencia que había tenido en su formación personal y académica. También el Boletín Oficial de la Diócesis publicó su necrológica, haciendo expresa mención de sus méritos como sacerdote y como docente, y levemente a su gran obra: la catedral de Ceuta.

## Ceuta y el deán

Inaugurada la Catedral, pendiente de la salud de su madre, que fallecería meses después en Madrid, Rafael Navarro se sume en una importante depresión, al tiempo que es suspendido como deán. Entonces ya tiene decidido marchar de Ceuta, la ciudad que le había dado sus mejores años intelectualmente hablando, pero también de prestigio y, por qué no decirlo, de poder.

Tras de sí dejaba la admiración de un pueblo por haber sido capaz de hacer de su pobre Catedral un templo digno y capaz; la imagen de alguien que buscaba mil vueltas para conseguir una peseta para mejorar su obra. Sus alumnos reconocían su labor, su particular sentido del humor, y su buen hacer. Sus compañeros se dividían entre quienes le admiraban y quienes le odiaban, pero todos tuvieron que reconocer su admirable administración económica.

El Ayuntamiento le dio su nombre a una vía, pero no a una cualquiera, fue a un puente, el Puente deán Navarro Acuña, en la trasera del Mercado de Abastos, lo que agradeció en un escrito del que se hizo eco la corporación en el acta de la sesión de 2 de abril de 1958

## El deán y Tarifa

Durante toda su vida, Rafael Navarro Acuña ejerció de tarifeño en Ceuta y no dejó de visitar su tierra. Como tal, tuvo para él verdadera importancia el ser elegido para predicar el panegírico de la función dedicada a la Virgen de la Luz el 8 de septiembre de 1947 y, como feligrés de la parroquia de San Francisco, el quinario predicado en marzo de 1949 en honor del Santo Cristo del Consuelo y realizar el pregón de la cita de Cristo con su ciudad en el año 1956.

<sup>35</sup> NAVARRO FERRERO, ANTONIO: "A la memoria del Deán Navarro Acuña", *El Faro de Ceuta*, 29 de septiembre de 1995, p. 2.

Junto con otros paisanos con apellidos tan de la tierra como Cazalla, Chico, Sandoval, Picazo, Rosano o Trujillo consiguieron que una imagen de su patrona, la Virgen de la Luz, tuviera un retablo en el santuario de la patrona de Ceuta, Nuestra Señora de África, creándose una Hermandad filial, como bien pusiera de manifiesto nuestro querido amigo Jesús Terán Gil.<sup>36</sup> Terán responsabiliza precisamente a los sacerdotes José Luis Mainé Vaca y Rafael Navarro Acuña, en los años 50, del auge de los intercambios y romerías entre la hermandad matriz y su filial de Ceuta.

Cuando su amigo, José Armengol Triviño escribió, en 1949, su *Tarifa en la Historia* fue a él a quien eligió para que le hiciera el prólogo y él, siempre amante de los clásicos, parafraseó al poeta Ovidio escribiendo:

“Oh pequeño libro, sin yo acompañarte irás a la Ciudad adonde ¡ay de mí! no pueden ir contigo ni tu autor ni su prologuista... Ve, oh librito, y saluda a aquellos gratos lugares... Si, como sucede en el pueblo, hay alguien allí que se acuerde de nosotros y te pregunta qué hacemos, le dirás que vivimos... ¡que ya el vivir es un don y gracia de Dios...! ... y que El nos conceda morir en nuestra patria, nuestra ciudad natal.”



**El magistral Rafael Navarro en la procesión de Corpus en Ceuta.**

<sup>36</sup> TERÁN GIL, Jesús: *Nuestra Señora de la Luz. La Patrona más meridional de Europa*, Tarifa, 1999, p. 205 y ss.